

ZEN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

"La comunidad que propongo, la sangha, se semeja a un océano. De igual forma que los grandes ríos del mundo se vierten al océano, perdiendo sus diferencias (el Ganges o el Brahmaputra dejan de ser los ríos que son), las personas que entran en la sangha, o escuchan mis enseñanzas y las aplican, dejan de ser brahmines, o gobernantes, o mercaderes o trabajadores, y vienen a ser todos miembros iguales de la sangha. Todas las diferencias desaparecen. Y de igual manera que el océano está inundado por el sabor de la sal, así mi enseñanza está llena del sabor de la libertad para desarrollar la propia vida de acuerdo a lo que uno desee"

Metáfora del Buda sobre la Sangha - (Traducción libre)



"La humanidad procede del designio divino, en la creación de un arquetipo brahamánico, divino, de cuya cabeza proceden los brahmines, que son la casta excelsa, que representa los atributos superiores de la humanidad. Del pecho procede la casta gobernante, que está llamada a legislar y ejecutar las leyes divinas que han de regir la colectividad, del abdomen los mercaderes y artesanos, que organizan las funciones de nutrición y canalización de los recursos, y de las piernas los trabajadores, que sirven y sustentan a todos los demás con las funciones productivas inferiores. De igual forma que cada parte del cuerpo esta determinado y destinado definitivamente a cumplir su función, cada casta en la sociedad tiene el designio fijado divinamente de cumplir su función social. No esta en su mano alterar el orden divino de las cosas, ni tampoco realizar un diseño u orden diferente, pues éste fue determinado por el divino de forma permanente, eterna"

Descripción coetánea al Buda sobre la estructura social de castas

Hemos comprendido a la persona, el ser individual como un proceso, un proyecto de desarrollo y no un sujeto o una historia individual separada. Esta es la visión del Buda. Al comprender el conjunto de las cosas y los seres desde su impermanencia, desde el fluir cambiante de la realidad, también la conciencia, el desarrollo del ser es un fluir contingente. Es una realidad manifestada, pero no estable, ni separada, ni independiente, ni individual.

El camino del despertar comienza por conocer profundamente la realidad, *dukkha*, como la expresión cambiante, imperfecta, insuficiente e incompleta de lo que existe. Desde este "*mirar profundamente dukkha*", y a través de la práctica desarrollar el octuple camino, construimos un tipo diferente de persona, no destruimos la existencia de la persona, sino que desarrollamos una

manifestación, un proyecto vital expresado por una acumulación de experiencias, de memoria y de aprendizaje, que deja espacio para la mente abierta, para la aceptación nueva de lo que ocurre en el momento, y que no se adscribe o identifica con caracteres o roles cristalizados.

Esta forma de construir la persona incluye también las relaciones. Al no existir la persona como un ente separado, individual y cristalizado en si mismo, sino en función de las relaciones de existencia, de la contingencia global, la perspectiva de intereses y de visión cambia radicalmente. En este sentido la persona es el resultado de lo que hace. El Buda en el Sutra Nipata (y en Dammapadana, 80) recordaba: "*A través de la acción (del karma) es como el granjero irriga el campo, a través de la acción es como el arquero construye la flecha, a través de la acción es*

como el carpintero moldea la madera. Así pues a través de la acción es como el sabio desarrolla la persona". Desde una perspectiva social por tanto, eres persona en función de lo que haces. Y de esta forma como persona eres una realidad fluida, cambiante, adaptable a los acontecimientos, un proceso sin realidad inherente.

El modelo social humano es el resultado del dogma personal prevalente, y la organización social es la proyección de la organización personal. Una gran falacia del siglo XX es creer posible una construcción social justa y solidaria independiente de la forma de vida individual, de la ética personal, o de la propia evolución personal, como si fuera una superestructura capaz por si misma de cambiar las condiciones individuales. Hoy podríamos decir que es al revés: solo a través del cambio progresivo de la existencia individual es posible construir una sociedad diferente.

Como punto de partida es conveniente constatar que tanto la propuesta del Buda, con la creación de la sangha, como la de Jesús con la comunidad cristiana primitiva, es el resultado en la colectividad de la conversión personal, del cambio de conciencia individual. Y también es necesario indicar que si el cambio de visión personal no lleva a un cambio social, a un compromiso colectivo no es coherente con la realidad, y puede suponer una alienación de la conciencia.

La sociedad que heredamos es el resultado de la primacía del individuo, del interés individual. Este tipo de sociedad es el resultado de creer nuestra individualidad como algo compacto, sólido y permanente, aunque en competencia y en conflicto con el contexto, con otras individualidades, comprometidos en la lucha por la apropiación de los recursos; es una lucha por el poder y por la capacidad de dictar las condiciones de vida propios y de otros. Esta concepción "liberal" y egoica de la realidad crea el mercado, el espacio social concebido como el espacio de compra y venta de recursos, de lucha por los mismos en competencia abierta, en conflicto en el que inicialmente todo vale. Es importante fijar aquí que el modelo social llamado "liberal" o de mercado libre está basado en la pervivencia de una conciencia y un área de intereses individuales, o de grupo cerrado, que hay que defender frente al adversario/enemigo exterior. Es un modelo que tiene como centro de referencia la fase egoica racional de la especie humana.

El desarrollo de una conciencia individual apegada a si misma da lugar a vivir en el miedo y la angustia, la posesión y la acumulación, el aislamiento y el refugio en la esfera individual, al conflicto y el odio, al dogma y la imposición mental. De esta conciencia surgen organizaciones sociales basadas en una distribución vertical de la autoridad, en una lucha por el poder y en una enajenación de la esfera individual, en conflicto permanente por los recursos, que en la presente encrucijada que vivimos en este tiempo ha puesto en tela de juicio la propia supervivencia de este tipo de sociedad y de la humanidad como modelo de vida.

Este modelo de conciencia también, paradójicamente, ha dado lugar a la definición de la sociedad dividida en clases en conflicto, propia del marxismo del siglo XX, a la conceptualización de la lucha de clases como el propio terreno social, mediante la cual la solución de los problemas de privación de las clases desposeídas sería la usurpación del poder a las clases dominantes, dando lugar a una dictadura de la mayoría. Este modelo ha fracasado históricamente, con los resultados que conocemos.

Por último, la conceptualización de la conciencia personal como islas individuales separadas y de vida independiente, también ha dado lugar a la enajenación social propia del intimismo, que propone la esfera individual como el único campo asequible al individuo común, dejando el espacio de lo social, de lo político y de la administración común de los bienes a los líderes y los sectores dirigentes. Esto es una derivación moderna de la teoría de castas prevalente en los tiempos del Buda, que mas arriba han sido descritas. Es el origen divino de la autoridad, cerrado y determinado desde el origen. En él, las religiones y el dualismo metafísico han jugado un papel legitimador de una estructura vertical de la autoridad y el poder, alienante de las demandas sociales, y justificante del control social por unos pocos.

La justificación de la inmovilidad de los roles sociales y de la posición social como algo cerrado e infranqueable tuvo y tiene su posición mas extrema en el sistema de castas, que establece que la división social está determinada desde el nacimiento y tiene origen divino. En occidente esta metafísica tuvo su expresión mas radical en la sociedad esclavista que consideraba no humanos a parte de la humanidad. La justificación divina de la división social en compartimentos estancos ha existido desde el inicio de la civilización, y tuvo una expresión muy concreta

en algunas expresiones del Vedanta. Desde esta visión puede comprenderse mejor el carácter revolucionario de la propuesta de "la Sangha" del Buda. La Sangha no hace referencia tan solo a la comunidad de meditantes, sino que es la expresión social de la nueva conciencia. A través de sus enseñanzas, de su propuesta de comunidad, dice, las diferencias sociales y las diferencias individuales desaparecen. A través de la superación del apego y de la manifestación liberada de la conciencia se pueden superar las barreras entre los seres y puede surgir una comunidad basada en la igualdad y en la compasión entre sus miembros.

El despertar es el conocimiento de que la realidad no es separada, que todo forma una red de intercambio y transformación, de que la conciencia individual, la persona, es un proceso impermanente y contingente, es la manifestación de la realidad una, sin realidad inherente. Desde esta visión vital, la defensa de intereses individuales no tiene sentido, y la adquisición de una conciencia cósmica da lugar a que lo individual es lo global, o a que solo existe el proyecto global, del que la historia individual es una manifestación, preciosa, valida en si misma, pero no independiente ni separada.

Este salto de conciencia tiene profundas implicaciones sociales. La sangha es la manifestación social de la nueva conciencia. Las diferencias individuales desaparecen no como consecuencia de la alienación u opresión de la conciencia individual, sino como consecuencia de su transformación vital, de ver la realidad tal y como es. Es evidente, se me dirá que este salto de conciencia hoy es solo atributo de algunos seres humanos avanzados, y que mientras tanto la organización social es el fruto de la conciencia de la mayoría que vive en el individualismo. Es cierto que vivimos un equilibrio inestable, pero también es evidente que el conflicto social es el reflejo de este conflicto de conciencia. Los dos procesos están dialecticamente unidos.

El modelo social de democracia formal está basado en el reconocimiento de un sistema de derechos y de libertades individuales, pero también en el reconocimiento de un espacio común a administrar, en relación con el cual cada persona humana tiene los mismos derechos y deberes. Por eso el modelo democrático es un modelo de transición hacia la organización social sobre la base de la sangha. La opción de la socialdemocracia, en su concepción esencial, es el favorecimiento de los espacios comunes, de los intereses comunes, y su

administración sobre el respeto de los derechos iguales para todos. Por tanto existe la posibilidad de un camino de transformación progresiva de la sociedad hacia la eliminación de las barreras y las diferencias que separan a los seres humanos.

La sangha históricamente surge y es propuesta como un principio colectivo de identificación de los seguidores del Dharma, pero el Buda no pretendió ni quiso darle un sentido de exclusión o de preferencia, sino un distintivo de una nueva forma de vivir. La sangha se conforma como la expresión de la vida no separada, como la manifestación colectiva de la conciencia cósmica. En virtud de ella, las personas lo son en tanto que desarrollos liberados de vida, que han roto con los apegos y las dependencias. En la sangha surge la ética natural, manifestada por los llamados votos (defensa de la vida, devoción a la verdad, camino medio etc.). La ética natural es consecuencia del desarrollo de las cuatro nobles verdades y del óctuple camino, en virtud del cual vivimos despiertos en la no-dualidad y en la experiencia directa de la realidad. Como consecuencia surge un flujo de compasión y solidaridad entre los miembros de la sociedad, generando nuevas relaciones colectivas basadas en la fraternidad y la vivencia de que "todo es uno".

Desde esta perspectiva se entiende bien la recitación de los tres tesoros:

Me refugio en el Buda
Me refugio en el Dharma
Me refugio en la sangha

Me refugio en el Buda, esto es en el ser despierto, en la nueva conciencia, y en este refugiarme construyo el ser; la persona no apegada y enraizada en la realidad de cada momento, que aprende a fluir en la pérdida de identidades., y que es realmente libre para crear su propio proceso, para aparecer y desaparecer.

Me refugio en el Dharma, que es el proceso vital, el flujo esencial de la vida, la comprensión sabia de cada momento, que me permite vivir en plenitud, percibir y asentarme en la Gran compasión, y desde ahí dirigirme a todo lo que existe.

Me refugio en la Sangha, esto es, construyo la nueva comunidad, la nueva sociedad solidaria que será simiente de nuestro desarrollo colectivo, y fuente de la propia evolución como personas y como especie.